

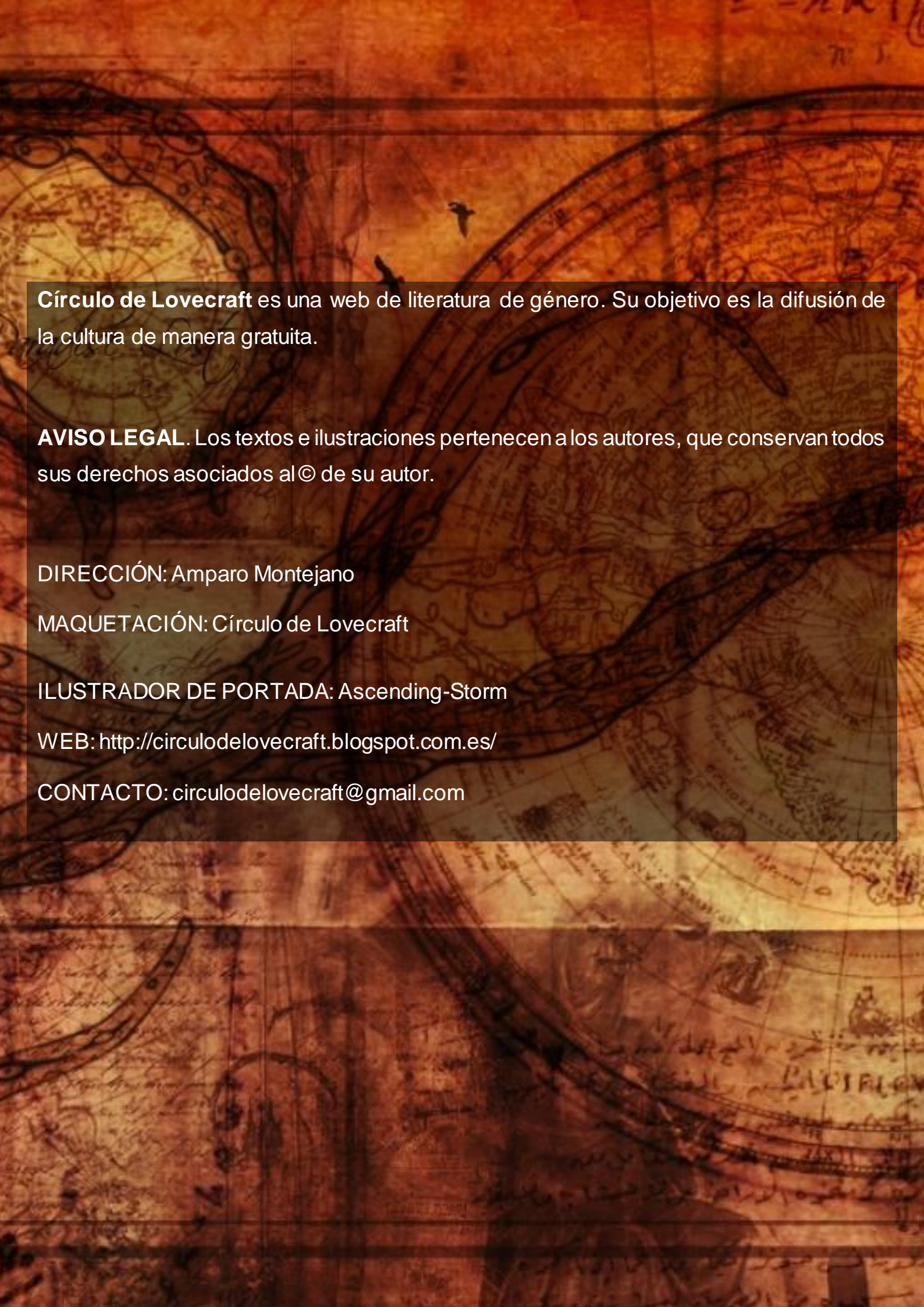


El Arbol de la colina

H.P. Lovecraft

ILUSTRACIÓN DE ASCENDING-STORM





Círculo de Lovecraft es una web de literatura de género. Su objetivo es la difusión de la cultura de manera gratuita.

AVISO LEGAL. Los textos e ilustraciones pertenecen a los autores, que conservan todos sus derechos asociados al © de su autor.

DIRECCIÓN: Amparo Montejano

MAQUETACIÓN: Círculo de Lovecraft

ILUSTRADOR DE PORTADA: Ascending-Storm

WEB: <http://circulodelovecraft.blogspot.com.es/>

CONTACTO: circulodelovecraft@gmail.com

En otras realidades...

“Al sudeste de Hampden, muy cerca de la tortuosa garganta que excava el río Salmón, ...”

Así comienza este bellissimo relato corto del maestro *Lovecraft*, escrito en 1934, y que no llegó a ver publicado, pues se editó en el año 1940 entre las líneas de la revista *pulp* “*Polaris*”.

Es inevitable decir que en él subyace una prosa claramente romántica, bajo una temática casi metafísica, en la que nuevamente, es el sueño el que quiebra la realidad fámedica; introduciéndonos en otra paralela y, probablemente, más real que la vivida. En este relato en cuestión, el árbol es la “llave” entre planos, el artificio que transporta y ayuda al escritor al abandono de este absurdo mundo materialista.

Al leer este relato-en el que *Lovecraft* gusta de retomar sus casi inexistentes alusiones al dualismo concepcionista: Bien/Mal-, se queda en nosotros esa especie de congoja, de irrealidad onírica que, es la que de por sí, genera la inquietud y los ecos de un nuevo esquema de terror.

Estilísticamente, *Lovecraft* es *Lovecraft*..., pero, bien es cierto que quizá en este cuento, su estilo narrativo se preste menos a la divagación, al barroquismo.

Nuestra conclusión: un relato escueto, breve..., mas, realmente exquisito, con el que podemos claramente enunciar la frase que caracteriza al “Círculo”:

¡Disfrutad de otra clase de Terror!



HOWARD PHILLIPS LOVECRAFT (1890-1937)

Howard Phillips Lovecraft nació a las 9 AM el 20 de Agosto de 1890, en su casa familiar del 454 de la calle Angell, en Providence, Rhode Island. Su madre era Sarah Susan Phillips, quien podía trazar la línea de sus ancestros hasta el arribo de George Phillips a Massachusetts en 1630. Su padre era Winfield Scott Lovecraft, un vendedor viajante de Gorham & Co., plateros de Providence. Cuando Lovecraft tenía tres años, su padre sufrió un colapso nervioso en un cuarto de hotel en Chicago y fue llevado de regreso al Hospital Butler, donde permaneció internado por cinco años antes de morir el 19 de Julio de 1898. Aparentemente Lovecraft fue informado de que su padre estuvo paralizado y comatoso durante ese periodo, pero la evidencia que existe al respecto sugiere que murió de paresis, una forma de neurosífilis.



Con la muerte del padre de Lovecraft, la crianza del muchacho recayó sobre su madre, sus dos tías y, especialmente, su abuelo, el importante industrial Whipple Van Buren Phillips. Lovecraft fue un joven precoz: recitaba poesía a los dos años, leía a la edad de tres años y podía escribir a los seis. Pronto quedó fascinado por Las Mil y Una Noches, obra que leyó a los cinco años y que lo llevó a adoptar el seudónimo de Addul Alhazred, quien más tarde se convertiría en el autor del mítico Necronomicon. Un año más tarde su interés fue eclipsado por la mitología griega gracias a Bulfinch's Age of Fable y las versiones para niños de La Ilíada y La Odisea. De esa época data su primera obra literaria, The Poem of Ulysses (1897), una paráfrasis de La Odisea en 88 líneas de versos. También fue en esa época que se interesó en la ficción extraña y su primera historia, la ya desaparecida The Noble Eavesdropper data de 1896. Su interés en lo extraño

fue promovido por su abuelo, quien entretenía a Lovecraft con historias fantásticas de estilo gótico.

Durante su niñez, Lovecraft fue algo solitario y sufrió de afecciones frecuentes, muchas de las cuales eran aparentemente psicológicas. Su asistencia a la escuela de la Avenida Slater era esporádica, pero Lovecraft adquiría mucha información por medio de lecturas independientes. Alrededor de los 8 años descubrió la ciencia, primero la química y luego la astronomía. Comenzó a producir periódicos hectografiados, *The Scientific Gazette* (1899-1907) y *The Rhode Island Journal of Astronomy* (1903-07), los cuáles eran distribuidos entre sus amigos. Cuando ingresó a la escuela secundaria de la calle Hope, el encontró en sus profesores y compañeros gente con intereses afines, muchos de los cuales se convirtieron en amigos de por vida. Su primera aparición en imprenta ocurrió en 1906, cuando escribió una carta sobre un tema astronómico a *The Providence Sunday Journal*. Pronto comenzó a escribir una columna mensual sobre astronomía para *The Providence Tribune* (1906-08) y *The Providence Evening News* (1914-18), así como para *The Asheville (N.C.) Gazette-News* (1915).

En 1904 la muerte del abuelo de Lovecraft y la subsiguiente mala administración de sus propiedades y negocios, puso a su familia en serias dificultades económicas. Lovecraft y su madre se vieron obligados a mudarse de su opulenta casa victoriana a los estrechos cuartos de la calle Angell 598. Lovecraft estaba devastado por la pérdida del lugar de su nacimiento y aparentemente contempló la idea de suicidarse, arrojándose a las profundidades del río Barrington. Pero la emoción de aprender alejó esos pensamientos. En 1908, a punto de su graduación de la secundaria, sufrió de un colapso nervioso que lo obligó a dejar la escuela sin su diploma e impidiendo su futuro ingreso a la Universidad Brown, lo cual causaba una profunda vergüenza a Lovecraft en sus últimos días, a pesar de haber sido uno de los más formidables autodidactas de su época. Entre 1908 y 1913, Lovecraft fue virtualmente un hermitaño, ganando muy poco gracias a sus artículos sobre astronomía y sus poesías. Durante este periodo Lovecraft mantuvo una relación enfermiza con su madre,

quien aún sufría por la enfermedad y pérdida de su esposo y desarrolló una relación patológica de amor-odio con su hijo.

Lovecraft salió de su hermetismo de una manera muy peculiar. Leyendo algunas revistas pulp de la primera época, se sintió tan enfurecido por las insípidas historias de amor escritas por Fred Jackson en *The Argosy* que escribió una carta, en verso, atacando a Jackson. Su carta fue publicada en 1913 y desató una tormenta de protestas por parte de los defensores de Jackson. Lovecraft se vio envuelto en un agitado debate en la columna de correspondencia de *The Argosy* y sus revistas asociadas. Sus respuestas eran en su mayoría reminiscencias divertidas de historias heroicas. Esta controversia llamó la atención de Edward F. Daas, presidente de United Amateur Press Association (UAPA), un grupo de escritores amateurs de todo el país que escribían y publicaban sus propias revistas. Daas invitó a Lovecraft a unirse a UAPA y así lo hizo en 1914. Lovecraft publicó trece ediciones de su propia revista, *The Conservative* (1915-23), además de contribuir voluminosamente con poesías y ensayos con otros periódicos. Más adelante se convirtió en presidente y editor oficial de UAPA y también presidente por un corto tiempo de una asociación rival, National Amateur Press Association (NAPA). Toda esta experiencia salvó a Lovecraft de una vida de reclusión improductiva, según sus propias palabras.

Fue en el mundo del amateurismo donde Lovecraft volvió a escribir ficción, luego de haber abandonado este estilo en 1908. W. Paul Cook y otros, notando lo prometedor de historias tales como *The Beast in the Cave* (1905) y *The Alchemist* (1908), instaron a Lovecraft a retomar su escritura fantástica. Y así lo hizo, escribiendo *The Tomb* y *Dagon* en una rápida sucesión, en el verano de 1917. De ahí en adelante, Lovecraft mantuvo un flujo constante, aunque escaso de ficción, mientras que hasta fines de 1922 los ensayos y poesías eran su principal estilo de expresión literaria. Lovecraft también se vio envuelto en una creciente red de correspondientes con amigos y asociados y eventualmente se convirtió en uno de los más prolíficos escritores de epístolas del siglo.

La madre de Lovecraft, cuyas condiciones físicas y mentales estaban muy deterioradas, sufrió un colapso nervioso en 1919 y fue internada en el hospital Butler. Murió el 24 de Mayo de 1921 como resultado de una operación mal instrumentada. Lovecraft estaba destrozado por la muerte de su madre, pero pocas semanas más tarde se había recuperado y asistió a una convención de periodismo amateur en Boston, el 4 de Julio de 1921. Allí fue donde conoció a la que sería su esposa. Sonia Haft Greene que era rusa y judía, siete años mayor que Lovecraft, pero ambos parecieron, al menos inicialmente, congeniar el uno con el otro. Lovecraft visitó a Sonia en su departamento de Brooklyn en 1922 y la noticia de su matrimonio el 3 de Marzo de 1924 no fue una sorpresa para sus amigos. Aunque si lo fue para sus dos tías, Lillian D. Clark y Annie E. Phillips Gamwell, quienes fueron notificadas por carta luego de que la ceremonia se hubiera llevado a cabo. Lovecraft se mudó al departamento de Sonia y las perspectivas iniciales para la pareja fueron buenas: Lovecraft había conseguido un lugar como escritor profesional al conseguir que varias de sus historias fueran publicadas por la famosa revista pulp *Weird Tales*, fundada en 1923; Sonia tenía una tienda de sombreros de cierto renombre en la Quinta Avenida de Nueva York.

Pero los problemas comenzaron a acosar a la pareja casi inmediatamente: la tienda cayó en bancarrota, Lovecraft rechazó la oportunidad de editar una revista complementaria a *Weird Tales* (lo cual requería que se mudara a Chicago) y la salud de Sonia decayó, forzándola a pasar un tiempo en una institución de New Jersey. Lovecraft apostó por un trabajo seguro, pero pocos estaban ansiosos por contratar a un hombre de 34 años sin experiencia laboral. El 1 de Enero de 1925 Sonia viajó a Cleveland para tomar posesión de un empleo y Lovecraft se mudó solo a un departamento en un área andrajosa de Brooklyn, llamada Red Hook.

A pesar de que Lovecraft tenía muchos amigos en Nueva York (Frank Belknap Long, Reinhart Kleiner, Samuel Loveman) se fue volviendo cada vez más depresivo por el aislamiento y las masa de “extranjeros” en la ciudad. Sus escritos de ficción se transformaron de nostálgicos (*The Shunned House*, 1924, ambientada en Providence) a lo yermo y misantrópico (*The Horror at Red Hook*

y He, ambos de 1924, reflejan sus sentimientos más crudos por Nueva York). Finalmente, a principios de 1926, Lovecraft planeó regresar a la Providence que tanto extrañaba. En cuanto a Sonia y aunque él seguía profesando su afecto por ella, él accedió a alejarse de ella cuando sus tías no quisieron que ella abriera un negocio en Providence; su sobrino no podía estar manchado por el estigma de una esposa dedicada a los negocios. El matrimonio estaba esencialmente deshecho y el divorcio en 1929 fue inevitable.

Cuando Lovecraft regresó a Providence el 17 de Abril de 1926, se alojó en la calle Barnes número 10 al norte de la Universidad Brown, no era su intención encerrarse tal como lo había hecho en el periodo entre 1908 y 1913. En lugar de eso, los últimos diez años de su vida fueron el momento de mayor florecimiento, como escritor y como ser humano. Su vida fue relativamente tranquila: viajó a varios sitios de importancia histórica a lo largo de la costa este (Québec, Nueva Inglaterra, Filadelfia, Charleston, St. Augustine); escribió sus más grandes obras, desde *The Call of Cthulhu* (1926) a *At The Mountains of Madness* (1931) y *The Shadow Out of Time* (1934-35); y continuó con su vasta y prodigiosa correspondencia. Lovecraft había fundado su nicho como escritor de fantasía extraña de Nueva Inglaterra y como un hombre de letras en general. Alimentó la carrera de varios jóvenes escritores (August Derleth, Donald Wandrei, Robert Bloch, Fritz Lieber); se preocupó por asuntos políticos y económicos, cuando la Gran Depresión lo llevó a apoyar a Roosevelt y convertirse en un socialista moderado; y continuó absorbiendo conocimiento de un amplio espectro de temas, desde filosofía a literatura, de historia a arquitectura.

Los últimos dos o tres años de su vida estuvieron plagados de sufrimiento. En 1932 su querida tía, la señora Clark, murió y él se mudó al 66 de la calle College, justo detrás de la Biblioteca John Hay, con su otra tía, la señora Gamwell en 1933. Sus últimas historias, cada vez más largas y complejas, resultaron difíciles de vender y se vio forzado a sustentarse a través de la revisión o “escritura-fantasma” de historias, poesías y ensayos. En 1936 el suicidio de Robert Howard, uno de sus correspondientes más cercanos, lo dejó confundido y entristecido. Para ese entonces la enfermedad que le causaría la muerte –

cáncer intestinal – había progresado tanto que poco se podía hacer para tratarla. Lovecraft trató de salir adelante a pesar de los crecientes dolores que lo aquejaban en el invierno de 1936-37, pero finalmente tuvo que ser internado en el Jane Brown Memorial Hospital el 10 de Marzo de 1937, donde murió cinco días después. Fue sepultado el 18 de Marzo en la parcela de la familia Phillips en el cementerio de Swan Point.

Parece como si, al ver venir la muerte, Lovecraft vislumbró el olvido definitivo de su trabajo: nunca había publicado un verdadero libro en toda su vida, al margen de una edición tosca de *The Shadows Over Innsmouth* (1936). Sus historias, ensayos y poemas estaban desparramados en un asombroso número de revistas pulp o amateur. Pero los amigos que había consolidado tan sólo por correspondencia se encargaron de conservar su legado: August Derleth y Donald Wandrei estaban determinados a conservar las historias de Lovecraft con la dignidad de una edición de lujo y fundaron la editorial Arkham House con el objetivo inicial de publicar sus obras. En 1939 editaron *The Outsider And Others*. Muchas otras ediciones siguieron a estas y pronto el trabajo de Lovecraft estuvo disponible en versiones rústicas y fue traducido a docenas de lenguajes. Actualmente, más de un siglo después de su nacimiento, sus historias están disponibles en ediciones textuales corregidas, sus poemas, cartas y ensayos están ampliamente disponibles y muchos estudiosos han demostrado la profundidad y complejidad de su trabajo. Mucho queda por hacer en el estudio de Lovecraft, pero es seguro decir que, gracias al mérito intrínseco de su propio trabajo y a la diligencia de sus asociados y seguidores, Lovecraft se ha ganado un pequeño pero inasequible lugar en la literatura americana y mundial.

Extraído de la página web Lovecraftiana

El árbol de la colina

Al sudeste de Hampden, muy cerca de la tortuosa garganta que excava el río Salmón, se extiende una cadena de colinas escarpadas y rocosas que han desafiado todo intento de colonización. Los cañones son demasiado profundos, los precipicios demasiado escarpados como para que nadie, excepto el ganado, visite el lugar.

La última vez que me acerqué a Hampden, la región (conocida como el infierno) formaba parte de la Reserva del Bosque de la Montaña Azul. Ninguna ruta comunica este lugar inaccesible con el mundo exterior, y los montañeses dicen que es un trozo del jardín de Su Majestad Satán transplantado a la Tierra. Una leyenda local asegura que la zona está hechizada, aunque nadie sabe exactamente porqué. Los lugareños no se atreven a aventurarse en sus misteriosas profundidades, y dan crédito a las historias que cuentan los indios, antiguos moradores de la región, acerca de unos demonios gigantes venidos del Exterior que habitaban en estos parajes.

Estas sugerentes leyendas estimularon mi curiosidad. La primera y, ¡gracias a Dios!, última vez que visité aquellas colinas tuvo lugar en el verano de 1938, cuando vivía en Hampden con Constantine Theunis. Él estaba escribiendo un tratado sobre la mitología egipcia, por lo que yo me encontraba solo la mayoría del tiempo, a pesar de que ambos compartíamos un pequeño apartamento en la Calle Beacon que miraba a la infame Casa del Pirata, construida por Exer Jones hacía sesenta años.

La mañana del 23 de junio me sorprendió caminando por aquellas siniestras y tenebrosas colinas que a aquellas horas, las siete de la mañana, parecían bastante ordinarias. Me alejé siete millas hacia el sur de Hampden y entonces

ocurrió algo inesperado. Estaba escalando por una pendiente herbosa que se abría sobre un cañón particularmente profundo, cuando llegué a una zona que se hallaba totalmente desprovista de la hierba y vegetación propia de la zona. Se extendía hacia el sur, y pensé que se había producido algún incendio, pero, después de un examen más minucioso, no encontré ningún resto del posible fuego. Los acantilados y precipicios cercanos parecían horriblemente chamuscados, como si alguna gigantesca antorcha los hubiese barrido, haciendo desaparecer toda su vegetación. Y aun así seguía sin encontrar ninguna evidencia de que se hubiese producido un incendio... Caminaba sobre un suelo rocoso y sólido sobre el que nada florecía.

Mientras intentaba descubrir el núcleo central de esta zona desolada, me di cuenta de que en el lugar había un extraño silencio. No se veía ningún ave, ninguna liebre, incluso los insectos parecían evitar la zona. Me encaramé a la cima de un pequeño montículo, intentando calibrar la extensión de aquel paraje inexplicable y triste. Entonces vi el árbol solitario.

Se hallaba en una colina un poco más alta que las circundantes, de tal forma que enseguida lo descubrí, pues contrastaba con la soledad del lugar. No había visto ningún árbol en varias millas a la redonda: algún arbusto retorcido, cargado de bayas, que crecía encaramado a la roca, pero ningún árbol. Era muy extraño descubrir uno precisamente en la cima de la colina.

Atravesé dos pequeños cañones antes de llegar al sitio; me esperaba una sorpresa. No era un pino, ni un abeto, ni un almez. Jamás había visto, en toda mi existencia, algo que se le pareciera; ¡y, gracias a Dios, jamás he vuelto a ver uno igual! Se parecía a un roble más que a cualquier otro tipo de árbol. Era enorme, con un tronco nudoso que media más de un metro de diámetro y unas inmensas ramas que sobresalían del tronco a tan sólo unos pies del suelo. Las hojas tenían forma redondeada y todas tenían un curioso parecido entre sí. Podría parecer un lienzo, pero juro que era real. Siempre supe que era, a pesar de lo que dijo Theunis después.

Recuerdo que miré la posición del sol y decidí que eran aproximadamente las diez de la mañana, a pesar de no mirar mi reloj. El día era cada vez más caluroso, por lo que me senté un rato bajo la sombra del inmenso árbol. Entonces me di cuenta de la hierba que crecía bajo las ramas. Otro fenómeno singular si tenemos en cuenta la desolada extensión de tierra que había atravesado. Una caótica formación de colinas, gargantas y barrancos me rodeaba por todos sitios, aunque la elevación donde me encontraba era la más alta en varias millas a la redonda.

Miré el horizonte hacia el este, y, asombrado, atónito, no pude evitar dar un brinco. ¡Destacándose contra el horizonte azul sobresalían las Montañas Bitterroot! No existía ninguna otra cadena de picos nevados en trescientos kilómetros a la redonda de Hampden; pero yo sabía que, a esta altitud, no debería verlas. Durante varios minutos contemplé lo imposible; después comencé a sentir una especie de modorra.

Me tumbé en la hierba que crecía bajo el árbol. Dejé mi cámara de fotos a un lado, me quité el sombrero y me relajé, mirando al cielo a través de las hojas verdes. Cerré los ojos. Entonces se produjo un fenómeno muy curioso, una especie de visión tenue y nebulosa, un sueño diurno, una ensoñación que no se asemejaba a nada familiar. Imaginé que contemplaba un gran templo sobre un mar de cieno, en el que brillaba el reflejo rojizo de tres pálidos soles. La enorme cripta, o templo, tenía un extraño color, medio violeta medio azul. Grandes bestias voladoras surcaban el nuboso cielo y yo creía sentir el aletear de sus membranosas alas. Me acerqué al templo de piedra, y un portalón enorme se dibujó delante de mí. En su interior, unas sombras escurridizas parecían precipitarse, espiarme, atraerme a las entrañas de aquella tenebrosa oscuridad. Creí ver tres ojos llameantes en las tinieblas de un corredor secundario, y grité lleno de pánico.

Sabía que en las profundidades de aquel lugar acechaba la destrucción; un infierno viviente peor que la muerte. Grité de nuevo. La visión desapareció. Vi las

hojas y el cielo terrestre sobre mí. Hice un esfuerzo para levantarme. Temblaba; un sudor gélido corría por mi frente. Tuve unas ganas locas de huir; correr ciegamente alejándome de aquel tétrico árbol sobre la colina; pero deseché estos temores absurdos y me senté, tratando de tranquilizar mis sentidos. Jamás había tenido un sueño tan vívido, tan horripilante. ¿Qué había producido esta visión? Últimamente había leído varios de los libros de Theunis sobre el antiguo Egipto... Meneé la cabeza y decidí que era hora de comer algo. Sin embargo, no pude disfrutar de la comida. Entonces tuve una idea.

Saqué varias instantáneas del árbol para mostrárselas a Theunis, seguro de que las fotos lo sacarían de su habitual estado de indiferencia. A lo mejor le contaba el sueño que había tenido... Abrí el objetivo de mi cámara y tomé media docena de instantáneas del árbol. También hice otra de la cadena de picos nevados que se extendía en el horizonte. Pretendía volver y las fotos podrían servir de ayuda... Guardé la cámara y volví a sentarme sobre la suave hierba. ¿Era posible que aquel lugar bajo el árbol estuviera hechizado?

Sentía pocas ganas de huir... Observé las curiosas hojas redondeadas. Cerré los ojos. Una suave brisa meció las ramas del árbol, produciendo musicales murmullos que me arrullaban. Y, de repente vi de nuevo el pálido cielo rojizo y los tres soles. ¡Las tierras de las tres sombras! Otra vez contemplaba el enorme templo.

Era como si flotase en el aire, ¡un espíritu sin cuerpo explorando las maravillas de un mundo loco y multidimensional! Las cornisas inexplicables del templo me aterrorizaban, y supe que aquel lugar no había sido jamás contemplado ni en los más locos sueños de los hombres. De nuevo aquel inmenso portalón bostezó delante de mí; y yo era atraído hacia las tinieblas del interior. Era como si mirase el espacio ilimitado. Vi el abismo, algo que no puedo describir en palabras; un pozo negro, sin fondo, lleno de seres innominables y sin forma, cosas delirantes, salvajes, tan sutiles como la bruma de Shamballah. Mi alma se encogió. Tenía un pánico devastador. Grité salvajemente, creyendo que pronto me volvería loco. Corrí, dentro del sueño corrí preso de un miedo salvaje, aunque no sabía hacia

dónde iba... Salí de aquel horrible templo y de aquel abismo infernal, aunque sabía, de alguna manera, que volvería.

Por fin pude abrir los ojos. Ya no estaba bajo el árbol. Yacía, con las ropas desordenadas y sucias, en una ladera rocosa. Me sangraban las manos. Me erguí, mirando a mi alrededor. Reconocí dónde me hallaba: ¡era el mismo sitio desde donde había contemplado por primera vez toda aquella quemada región! ¡Había estado caminando varias millas inconsciente! No vi aquel árbol, lo cual me alegró... incluso las perneras del pantalón estaban vueltas, como si me hubiese estado arrastrando parte del camino... Observé la posición del sol. ¡Atardecía! ¿Dónde había estado? Miré la hora en el reloj. Se había parado a las 10:34.

Círculo de Lovecraft



Somos un grupo de soñadores enamorados de los textos de Lovecraft-de ahí el nombre de la página-. No obstante, amamos el terror por encima de todo, por lo que incluimos todas las posibles ramificaciones y arterías de este increíble género (textos de grandes maestros y, nuevas promesas; reseñas de libros, críticas de películas, entrevistas a autores, ilustraciones, mitología, pintura, etc.) Abordamos también-quizá de forma sucinta-la temática fantástica y la ciencia-ficción.

Además, editamos una fantástica revista de divulgación literaria, en la que damos cabida a los increíbles relatos de género de nuestros seguidores-junto a los de autores consagrados-, acompañados de fantásticos contenidos extras relacionados con el mundo de lo onírico, lo caótico y la ensoñación.

¿Estáis preparados?, pues, ¡¡disfrutad de otra clase de terror!!...